

Alba Carosio
[coordinadora]

FEMINISMO Y CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Magdalena Valdivieso | Alicia Girón | Norma Vasallo
Barrueta | Montserrat Sagot | Alba Carosio | María
Luisa González Marín | Patricia Rodríguez López |
Alejandra Arroyo | Silvia Berger | Raquel Irene
Drovetta | María Chaves | Eugenia Correa

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

 **CLACSO**

Alicia Girón*

FEMINISMO

QUIEBRES Y ZURCIDOS EN CRISIS¹

“Las agendas feministas en el nuevo milenio convocan al desarrollo de nuevos paradigmas, combinando lo local, lo nacional y lo global, la interconexión de múltiples agendas y la oportunidad de colocar en debate una dimensión más profunda de la justicia que integre la justicia económica, social, cultural y simbólica”.

Virginia Vargas, *El Aporte de los Feminismos*, 2005.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de un siglo se han dado grandes transformaciones estructurales en el entorno de la producción y circulación, con quiebres pro-

* Profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, coordinadora del Grupo de Trabajo *Género, Globalización y Desarrollo* de CLACSO durante 2007-2009. Investigadora del IIEc, tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y del Posgrado de Economía de la UNAM. Miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia de Economía Política en México. Blog: <www.alicia-giron.com>. Correo electrónico: <alicia@servidor.unam.mx>.

¹ Una primera discusión del presente trabajo se llevó a cabo en el Seminario Internacional “Equidad de Género y Cambio Social en América Latina y el Caribe” organizado por el Grupo de Trabajo: *Feminismo y cambio en América Latina y el Caribe* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el Banco Central de Venezuela en julio de 2011. Posteriormente, una parte de este trabajo formó parte del artículo “Género, Crisis Económica y Fragilidad Financiera: Desenredando la Madeja” para la *Revista de Investigaciones Feministas* de la Universidad Complutense de Madrid. Se agradecen las observaciones de Silva Berger de FLACSO, Argentina; Ma. Luisa González Marín, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y a las becarias Patricia Duarte y Vianney Fernández del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) de México.

fundos estructurales tanto en la economía como en la conformación de las sociedades a nivel mundial. Estas manifestaciones se expresan en diversos patrones tanto teóricos como empíricos que permiten estudiar a las mujeres desde una perspectiva feminista. No sólo, las mujeres han inundado los movimientos feministas con demandas sociales de equidad sino la relación de ellas en los circuitos del dinero como consumidoras de primera instancia han impactado en los patrones de consumo como agentes económicos, como generadoras de empleo y como proveedoras de riqueza social. En este período, las recurrentes crisis económicas responden a cambios estructurales del sistema capitalista donde la búsqueda de la rentabilidad ha permeado el mercado laboral con rostro femenino. Se intenta demostrar cómo el cambio estructural a nivel mundial ha influido en la relación existente entre la macroeconomía, la mesoeconomía y la microeconomía. Las relaciones entre el género y los procesos de la esfera de la producción se han visto envueltos en una crisis profunda, que muestra la necesidad de incidir no sólo en la forma de cómo se ha producido a lo largo de varios decenios. Frente a la profundidad de la recesión económica internacional las mujeres no únicamente están en desventaja, sino que salen a zurcir el tejido social.

Uno de los retos más importantes es profundizar hasta qué punto la teoría feminista y la economía como ciencia social pueden explicar las relaciones que existen entre el género, los quiebres de la economía, las crisis recurrentes y la persistente fragilidad económica en el desenvolvimiento del proceso de acumulación durante los últimos setenta años. La relación entre el género y la fragilidad económica, en el curso de la presente investigación, se convierte en una pregunta clave que merece abordarse desde varias aristas y perspectivas. ¿Cómo se puede articular, desde una visión de género, el impacto que han tenido las crisis económicas recurrentes y la crisis económica en curso en un terreno de fragilidad financiera constante?

Por lo cual, el rostro femenino del mercado laboral, más que una posible emancipación de las mujeres por lograr equidad en el trabajo, fue la necesaria absorción de ellas en el proceso de acumulación, lo que permitió la irrupción masiva de las mujeres en la fuerza de trabajo no sólo para absorber una parte del ejército industrial de reserva sino para disminuir los salarios y elevar la rentabilidad del capital.

SIGLO XX, TEORÍA FEMINISTA Y “NEOLIBERALISMO”

El Siglo XX se caracterizó por tres grandes revoluciones. La gran revolución socialista, que dividió al mundo global en dos modos de producción divergentes y asimétricos; la revolución de la teoría eco-

nómica keynesiana y la revolución feminista, que transformó los valores de la sociedad patriarcal. Desde una perspectiva de género, las tres grandes revoluciones se entrelazan a través de las esferas de la producción y circulación incidiendo en la superestructura del Estado. La igualdad de la mujer pasa a ser fundamental tanto en el socialismo para incrementar la productividad como en el capitalismo para aumentar los ingresos familiares y el consumo en los hogares. Las mujeres son creadoras de riqueza monetaria a partir de su incorporación al trabajo remunerado y participan como consumidoras al incentivar la demanda y el consumo del proceso económico desde la perspectiva keynesiana.

En este apartado, es importante resaltar la reflexión que señala Silvia Berger (2010) basándose en Nancy Frazer en la subterránea afinidad entre feminismo y “neoliberalismo”. Por un lado, el feminismo aboga por la equidad de género e igualdad de condiciones en el mercado laboral frente a la autoridad tradicional androcéntrica y, por el otro lado, la familia patriarcal limita la participación de las mujeres como fuerza de trabajo libre para disminuir los salarios, aumentar el ejército de reserva e incrementar los ingresos del hogar.

Efectivamente, la familia patriarcal limita el desarrollo del mercado de trabajo. Si estalla la familia se amplía el mundo de las mercancías. En el “neoliberalismo” estas dos críticas de la autoridad tradicional, la feminista y la neoliberal parecen converger (Berger, 2010: 132).

Al observar los datos del incremento de las mujeres como jefas de hogar y proveedoras del ingreso familiar, se justifica la tendencia de una mayor participación en el mercado laboral a nivel internacional. No por ello el “neoliberalismo” significa “igualdad”. Por lo cual, el punto de convergencia entre feminismo y “neoliberalismo” es justo la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo luchando por la equidad en los salarios y por una mayor participación en las decisiones de carácter económico, político y social. El “neoliberalismo” se basa en el trabajo de las mujeres y su cada vez mayor participación en el mercado laboral para aumentar las desigualdades de los ingresos.

La teoría feminista ha planteado nuevos elementos a partir de la participación de las mujeres en un contexto de fragilidad, inestabilidad y eclosión económica. El impacto en las mujeres en un proceso de recurrentes crisis económicas y su inserción cada vez más como parte de la fuerza laboral para incrementar los ingresos familiares ha transformado no sólo los patrones familiares sino los procesos económicos, políticos y sociales. Este proceso de grandes transformaciones, desde una perspectiva económica feminista, cuestiona el debate en

torno a cómo las mujeres en calidad de sujetos económicos fueron resultados de los cambios estructurales del proceso de acumulación capitalista durante el siglo pasado. Las necesidades del “neoliberalismo” por incorporar a las mujeres a la economía monetaria crearon un discurso de emancipación. Es así como el crédito juega un elemento fundamental para la emancipación de las mujeres, bandera del progreso económico y del empoderamiento económico, político y social.

MACROECONOMÍA, MESOECONOMÍA Y MICROECONOMÍA

En el debate del desenvolvimiento de las mujeres en el curso de la crisis se destacan puntos importantes. Por lo cual, el análisis a partir de las políticas macroeconómicas, mesoeconómicas y microeconómicas desde una visión de género plantea nuevos retos para la construcción de un mundo mejor.

Para Diane Elson (2011) el origen de la crisis nace en la esfera financiera afectando la esfera económica –precisamente- donde se producen los bienes y servicios. Por tanto, en la producción y circulación el empleo y el ingreso han sido afectados. Es en la esfera de la reproducción, donde el trabajo y el capital se reproducen a través de las diferentes generaciones. A diferencia de Diane Elson, en el trabajo de Alicia Girón (2010), se sostiene la hipótesis de que son los cambios estructurales en el sistema capitalista los que se involucran en mutaciones en los procesos de la producción y circulación desde antes de que se exprese la crisis financiera. Por tanto, es en la esfera de la producción y circulación donde estos dos circuitos se entrelazan con el circuito del género.

La crisis se origina en la esfera económica y no en la esfera financiera, produciendo grandes transformaciones en el mercado laboral. No olvidemos, la tesis de James Crotty (2000) donde describe el fin de los años dorados y el nacimiento del régimen neoliberal. En su tesis, este autor enfatiza que el descenso de la tasa de ganancia en la década de los setenta en los Estados Unidos origina un cambio estructural a nivel mundial. El “[...] bajo crecimiento y tasas de ganancias bajas en la industria que estimula los flujos de capital hacia países menos desarrollados” (Crotty, 2000: 16). El “régimen neoliberal” traerá en consecuencia, ante las crisis recurrentes, políticas contraccionistas; un sistema financiero paralelo bajo la conducción de un Estado minimalista; el Banco Central deja de ser empleador de última instancia² para

2 La visión heterodoxa del Banco Central como prestamista de última instancia no termina solamente ahí, sino que es la institución por medio de la cual hay un monopolio monetario cuya autoridad es ejercida por el Estado moderno. Es responsable del circulante monetario y de enfrentar las quiebras bancarias. Pero más

convertirse en prestamista de última instancia de los bancos comerciales públicos y privados; y, por último, quizás el más importante, el crédito deja de ser una función social para el desarrollo y la equidad.

Por tanto, el entrelazamiento entre los cambios ocurridos en el marco de la macroeconomía permean indiscutiblemente los cambios en el sujeto femenino. En los hogares las decisiones del sujeto femenino como participante en el mercado laboral, proveedora del ingreso familiar y promotora de la demanda agregada cobran fuerza a partir de la década de los setenta.

El siguiente esquema se ha elaborado para sostener la relación entre las decisiones macroeconómicas y su impacto en los hogares y la vida cotidiana de las mujeres. Este esquema es muy importante para poder entender el proceso de los cambios en el curso del ciclo económico y los periodos de crisis y eclosión en las diferentes esferas del proceso de acumulación de capital. La incidencia que tienen las decisiones de los organismos financieros internacionales y los bancos centrales en el movimiento de los flujos de capital a nivel macroeconómico, a través de las políticas de tasas de interés y de las políticas financieras, están de común acuerdo con los intereses de los grandes conglomerados financieros y comerciales. Por un lado, el destino de los flujos de capital y las grandes ganancias de los corporativos; por el otro, la disminución de la ayuda oficial y la profundización de las políticas contraccionistas inciden en los procesos migratorios. Es un hecho que las políticas fiscales, monetarias y financieras implementadas por el Banco Central han reorientando los movimientos de la fuerza laboral a nivel internacional.

Es, de los países que ocupan los primeros lugares en la recepción de remesas, de donde provienen cada vez más mujeres que se dedican a las actividades relacionadas con la economía del cuidado en los países donde encuentran empleo. Las transformaciones del panorama social de algunas regiones, resultado de las políticas descritas, afloran en la esfera de la microeconomía donde se expresan los cambios que impactan el diario acontecer de los ciudadanos: hombres, mujeres, niños y niñas. El periódico *Financial Times* presentó el mapa de los países emisores y receptores de los flujos de capital correspondientes a las remesas durante los últimos años (*Financial Times*, 2011). La recepción de remesas se ha agravado en el curso de la crisis actual afectando a las familias receptoras. La economía del cuidado en los países europeos y en Estados Unidos se ha restringido a pesar de la informalidad en que muchas mujeres trabajan en este sector por el aumento del desempleo en los países del Norte.

allá de su función principal el Banco Central, a través de su política monetaria, es el empleador de última instancia: crea empleo a través de la política monetaria.

Otro renglón, sin duda importante, es la volatilidad del precio de los *commodities*. El modelo primario exportador en que los países latinoamericanos han profundizado su dependencia del mercado mundial, al dejar de lado el modelo de sustitución de importaciones, le da a las decisiones de política económica un grado de fragilidad muy alto. Es decir, la disminución de las divisas amplía o restringe el gasto público de los gobiernos al depender de las divisas de los productos de exportación. Países emergentes como Argentina, Brasil y México siguen políticas al igual que el resto de los países latinoamericanos respetando la estabilidad del déficit público. Hasta el momento, es difícil explicar cómo las reservas de los bancos centrales siguen aumentando, y en su caso sólo sirven para apreciar el tipo de cambio y mantener economías abiertas sin lograr invertir esos ingresos en el corto plazo. La abstinencia de invertir las reservas en proyecto productivos está poniendo en peligro inversiones a través del gasto social en el futuro del bienestar de la gran mayoría de la población.

La segunda división del cuadro presentado consiste en analizar la mesoeconomía. Es decir, cómo el Estado confronta el espacio de la macroeconomía y lo suministra a partir del excedente de su producción vía el gasto público. En lenguaje keynesiano estaríamos partiendo del multiplicador a través del gasto público que incentiva el gasto privado, incide en mayores créditos para los pequeños y medianos empresarios y, por tanto, estaría aumentando el financiamiento para el desarrollo del país. Al aumentar los ingresos y la capacidad productiva del país el empleo pasa a ser parte del círculo virtuoso del crecimiento y del desarrollo. No obstante, este círculo virtuoso que se presenta a partir de políticas expansivas implementadas por el Banco Central, en la dinámica actual de la crisis, se confunde con políticas contraccionistas donde se castra la función del prestamista de última instancia. En vez de que el Banco Central procure y sea el empleador de última instancia provoca, al poner techos a la deuda pública y al gasto público, una dinámica de contracción del empleo y disminución del ingreso. En este proceso, la siguiente esfera que corresponde a la microeconomía de los hogares y las familias se ve influenciada por la dinámica presentada en la macroeconomía y la mesoeconomía.

En esta esfera de la microeconomía es importante no restar fuerza a cómo la disminución del gasto público incide en el aumento de la pobreza al disminuir los gastos en salud y educación pública. La brecha entre las clases sociales de menores ingresos se amplía no obstante los programas sociales para el alivio de la pobreza. Estos programas son de dos tipos. El primero “[...] consiste en la realización de acciones de complemento del ingreso familiar mediante subsidios o,

la segunda, que apunta a la generación de empleo mediante programas públicos” (Pardo, 2003). El impacto que han tenido las políticas de estabilización en los países ha incidido en actividades que cobran más fuerza para el caso de las mujeres. Por ejemplo, la economía del cuidado cobra gran fuerza por el trabajo que realizan la mayoría de las mujeres de los países andinos que han emigrado a países donde un alto porcentaje de la población ha envejecido como es el caso de España e Italia. Incluso en los Estados Unidos las mujeres mexicanas y centroamericanas cumplen un papel importante dentro de las actividades del cuidado de la población de los “abuelos”. En mucho, las remesas de las mujeres son resultado de su participación de la economía del cuidado.

Es importante mencionar cómo el crédito otorgado bajo la influencia de Yunes en forma de microcréditos ha pasado a formar parte de la alternativa para el empoderamiento, principalmente, de las mujeres. Pero quizás más significativo es saber cuáles son las empresas otorgantes de los créditos para los pobres cuyo lenguaje forma parte de la alternativa para empoderar y crear nuevos empresarios. Difícilmente se podría estar de acuerdo cuando se observa cómo las tasas de rentabilidad de estas empresas financieras han hecho, a partir del negocio del crédito, grandes ganancias. La rentabilidad de estas empresas financieras es mucho mayor a la banca comercial y la banca de desarrollo. El empoderamiento de las mujeres a través del microcrédito, ante el desdibujamiento de la banca de desarrollo y de los proyectos estatales, es parte del lenguaje para salir de la pobreza. El discurso hegemónico del Banco Mundial y del Banco Interamericano del Desarrollo, particularmente en las zonas marginadas de América Latina, ha situado al microcrédito como parte de una alternativa para erradicar la pobreza. Discurso que se ha repetido también en zonas marginadas en Asia y África.

Por último, sólo resta mencionar el papel de las migraciones de manera general. El envío de remesas de los trabajadores a sus familias fue cercano a 230 mil millones de dólares en 2010. Si tomamos en cuenta que cada vez son más mujeres las que emigran en busca de mejores oportunidades una parte considerable de estos flujos de capitales forman parte de las familias que se quedan en el país de origen. Son familias, en su mayoría, encabezadas por madres y abuelas que cuidan a los hijos y nietos. Un escaso porcentaje de las remesas va para proyectos emprendedores, ya que en su mayoría son parte del ingreso de consumo del núcleo familiar.

A continuación presentamos en un esquema la síntesis de la relación entre los cambios macroeconómicos y la microeconomía pasando por las políticas económicas.

Cuadro 1

Comportamiento en la economía mundial y los mercados internacionales de las esferas de la producción, reproducción y financiera

Macroeconomía: crisis económica y financiera							
Flujos de capital: grandes ganancias y contracción de flujos		Ayuda oficial: volatilidad		Remesas: aumento creciente y disminución		Tipos de cambio: sobrevaluación y devaluación	
Comercio, commodities y servicios: exportaciones e importaciones							
Mesoconomía: programas de austeridad del FMI y Banco Central							
DISMINUCIÓN	Gasto público y Gasto privado	Créditos	Exclusión social	Capacidad de consumo	INGRESO	Aumento de desempleo y sub-empleo	
							Respuestas de política
Microeconomía: funcionamiento de los hogares							
Microcréditos		Activos e inversiones	Consumo	Capacidad de trabajo		Economía del cuidado y la reproducción	Bienestar social

Fuente: elaboración propia.

CICLOS ECONÓMICOS Y ROSTRO FEMENINO DEL MERCADO LABORAL EN AMÉRICA LATINA

El ciclo económico, caracterizado por recurrentes crisis económicas y financieras durante los últimos cuarenta años, ha transformado las pautas de las mujeres como proveedoras de ingresos y como reproductoras de la fuerza de trabajo y del cuidado de la misma. Para Marina Chávez:

[...] la globalización y desconcentración de los procesos productivos y de los servicios son elementos importantes que han influido en la defi-

nición y transformación del trabajo femenino. La existencia de abundante mano de obra desempleada y la flexibilidad de las instituciones reguladoras del trabajo en países menos desarrollados, ha proporcionado mano de obra barata a las fábricas del “mercado mundial” de las industrias automotriz, electrónica y de la confección, que si bien crean algunos empleos formales, favorecen de manera directa o indirecta trabajos no formales mediante la subcontratación a pequeñas empresas y microempresas, a trabajadores por cuenta propia, trabajo a domicilio y de producción familiar, que es fundamentalmente femenino (2010: 54).

El empleo de las mujeres en los mercados de trabajo ha tenido grandes transformaciones entre las dos grandes crisis del último siglo. A partir de la crisis de 1929 las mujeres desplazadas por la depresión se incorporaron rápidamente al mercado laboral como resultado del New Deal. Posteriormente, la economía de guerra incorporó masivamente a las mujeres en el mercado laboral. A partir de la posguerra, la tasa de mujeres empleadas empezó a crecer por arriba de la tasa de crecimiento del empleo de los hombres hasta estabilizarse en los países desarrollados. La volatilidad del empleo a partir de las crisis recurrentes posteriores al quiebre del sistema monetario de Bretton Woods incidió en mayores puestos de trabajo en la economía informal.

La tendencia a la caída de ganancia a nivel global en los setenta impactó en la caída salarial. El entorno para estudiar la participación de las mujeres en el mercado laboral obedece al ciclo económico de crecimiento, crisis, recesión y deflación. Si no tomamos en cuenta las fases del ciclo económico difícilmente podemos entender como la macroeconomía afecta indudablemente a las mujeres. Tan es así, que las familias en los hogares resienten el auge y el declive de la economía. Importante es mencionar que las crisis recurrentes en América Latina y otros países subdesarrollados originaron políticas estabilizadoras que contrajeron el ingreso familiar.

La participación femenina en el mercado laboral se observa a través de las cifras de la OIT (2009). Las mujeres representan, en el año 2009, el 40,5 % de la fuerza de trabajo mundial frente a un 39,9% en 1998. Por otro lado, las mujeres encuentran más dificultades para ingresar al mercado laboral. Históricamente el desempleo es mucho mayor en mujeres que en hombres. En las economías desarrolladas, por ejemplo, la participación de las mujeres para 2008 es de 67,5% frente a la de hombres para el mismo año de 67%. La brecha es mucho mayor en regiones “menos desarrolladas” como África del Norte, en la que la participación de las mujeres se reduce a un 27% frente a la de los varones 81,7 % datos para 2008.

En América Latina las mujeres a principios de los setenta representaban un porcentaje mucho menor de la población económica-

mente activa en comparación con los hombres. La hipótesis de que las crisis recurrentes en América Latina permitieron una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral para proveer ingresos no, necesariamente, es válida para otras autoras.

La familia como institución compleja y dinámica enfrenta otra paradoja. Por una parte, es refugio y apoyo frente a condiciones cambiantes que generan inseguridad en el ámbito laboral (desempleo, bajos salarios), de la salud (drogadicción, enfermedad y muerte); de la educación (exclusión) y de la violencia (delictual). Al mismo tiempo, las modificaciones de las familias en el tiempo y el efecto que provocan en ellas tanto las tensiones externas como las relaciones en su propio seno pueden activar fuentes importante de inseguridad interna, como cambios de estado civil (separación, divorcio), migraciones y violencia intrafamiliar. Desde esta perspectiva, la familia es muy vulnerable a las crisis, aunque a la vez constituye la institución más socorrida de protección frente a ellas (Arraigada, 2001: 144).

La composición de la familia ha ido cambiando paulatinamente, y el número de hogares con jefas de hogar y principales proveedoras del ingreso familiar ha transformado la familia tradicional. Los hijos hoy en día viven con la madre o con el padre o con otros miembros de la familia extensa. Los hogares encabezados por mujeres han tomado fuerza a partir de los setentas. El Estado poco ha avanzado en la formulación del financiamiento en infraestructura para incrementar el apoyo a las mujeres y a la sociedad en seguridad pública, pensiones y educación (Frassler, 2009). Las políticas públicas con perspectiva de género son insuficientes. No obstante, que en los países democráticos las mujeres cumplen visibilidad al representar la otra mitad de las votaciones al menos desde la heterogeneidad que existe en los países de América Latina.

Hay otros procesos que incidieron también en la ampliación del mercado laboral con rostro femenino. Un ejemplo, es el caso de Brasil donde la migración de los hombres a otros lugares se realizó buscando mejores oportunidades de ingresos dejando a las mujeres en sus lugares de origen; ellas iniciaron la emigración para trasladarse con el jefe de familia poco tiempo después y, posteriormente, las mujeres emprendieron el éxodo en busca de mejores oportunidades (Ferreira-Batista y Cacciamali, 2008: 54). En México, “[...] son cada vez más mujeres las que van en busca de oportunidades de empleo para satisfacer los ingresos de sus familias que se quedan en las ciudades y pueblos” (Girón y González Marín, 2009: 131). Sin lugar a dudas “la migración ha sido quizás uno de los mayores logros de las políticas de estabilización” y la forma de enfrentar los ciclos económicos por parte de la población, indistintamente de la etnia, el género y la clase social.

Los procesos sociales y económicos apoyados en las últimas décadas han tejido cambios muy importantes en las condiciones de la mujer y en las oportunidades del empleo. Por ello, se sostiene que no es sólo la incorporación de las mujeres al trabajo lo que ha incidido en la transformación de la familia. A los procesos productivos se tienen que sumar las modificaciones de la composición demográfica; nuevas pautas de consumo y trabajo; acceso masivo pero segmentado de los bienes y servicios sociales (educación, seguridad social y salud); promoción de la libertad social e individual; progreso social para el desarrollo de las potencialidades individuales, vocación democrática; progresiva secularización de la acción colectiva; mayor representación democrática en el gobierno; y, una sociedad multicultural (Arraigada, 2002). Las políticas de estabilización han impactado a toda la sociedad y cruzan todas las clases sociales. Es importante mencionar que países con crecimiento económico sostenido, como son Brasil y Argentina, han tenido un mejoramiento de los ingresos de los asalariados. Incluso se reportan menores índices de pobreza durante la última década.

Hay indicadores asimétricos que indican cómo ha mejorado la situación en los países del Cono Sur y los países que conforman UNASUR, contrario a México y Centroamérica. Indudablemente, la cercanía a Estados Unidos y el impacto de la crisis se ha hecho notar con mayor dureza en los países, cuya integración económica y comercial es mayor, en la región del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es un hecho que los países cuyo comercio está más relacionado con Europa se verán afectados por los movimientos especulativos que está presentado la Unión Europea.

REFLEXIONES FINALES

Al término del presente trabajo una de las mayores preocupaciones desde una óptica feminista es no sólo las desigualdades al interior de la familia, sino en el trabajo de las mujeres. Podríamos decir, en el entorno de una crisis mundial, que las mujeres están zurciendo el tejido desgarrado por el curso de una crisis que se va profundizando a través de los circuitos financieros hondamente penetrados por la especulación. Las mujeres que se habían incorporado masivamente al trabajo ahora retornan al mercado informal, o incrementaban el número en la economía del cuidado de sus familiares.

Indudablemente, que las medidas macroeconómicas impuestas por el FMI y el G-20 no sólo afectan la recuperación del trabajo, sino que agitan la protesta social, la reducción del gasto público y el pago de las deudas por parte del Estado. Países emergentes, cuyos *commodities* han otorgado una mayor capacidad de control económico a los

gobierno por el incremento de las retenciones se preparan con medidas macroeconómicas estabilizadoras. Por supuesto, las políticas públicas en el marco de la volatilidad y fragilidad económica ha dejado de lado la plataforma de Beijing en 1994 y los Retos del Milenio de Naciones Unidas.

Por ello, es muy importante retomar el concepto de esfera pública transnacional³ para entender que, ante una crisis económica y financiera más profunda que la crisis de 1929, se deben de sustentar políticas públicas nacionales a través de los organismos internacionales para enfrentar el ciclo económico a través del gasto público para erradicar la pobreza, aumentar el gasto social en educación, salud y vivienda creando nuevas oportunidades de trabajo.

La importancia de recoger el concepto de “esfera pública transnacional” de Nancy Fraser (2007), radica en la necesidad de una agenda social internacional frente a la determinación de los organismos financieros internacionales, para cambiar una agenda con perspectiva de *justicia social internacional*.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonopoulos, Rania 2009 “The Current Economic and Financial Crisis: A Gender Perspective” (Washington: UN Development Programme) Working Paper N° 562.
- Arriagada, Irma 2001 “Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo” (Santiago de Chile: CEPAL) en <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/9144/lcl1652-p.pdf>> acceso 8 de agosto de 2011.
- Arriagada, Irma 2002 “Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas” *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) N° 77. En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e_Arriagada.pdf> acceso 8 de agosto de 2011.
- Benería, Lourdes 1999 “Mercados Globales, Género y *El Hombre de Davos*” en Carrasco, Cristina *Mujeres y Economía: Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (Barcelona: Instituto de la Mujer/Cooperativa El Economista/Icaria).

3 El concepto de esfera pública transnacionales no solamente fue desarrollado para entender los flujos de comunicación empíricos sino para contribuir a la teoría de la democracia políticamente normativa. En esta teoría la democracia es concebida como un espacio para la generación de comunicación de opinión pública que otorgue una validez política moral. La fuerza política empodera al ciudadano y lo convierte en una fuerza pública válida que pueda incidir en el Estado. Juntas estas dos ideas de la opinión pública y del empoderamiento ciudadano *vis-à-vis* el Estado –son esenciales para el concepto de esfera pública en la teoría de la democracia. Sin ellas, el concepto pierde la fuerza crítica y su importancia política (Fraser: 2007).

- Berger, Silvia 2010 “América Latina, la crisis y el feminismo. Pensando junto con Nancy Fraser” en Girón, Alicia (coord.) *Crisis económica: una perspectiva feminista desde América Latina* (Caracas: CLACSO/IEE/UCV).
- Carrasco, Cristina 1999 *Mujeres y Economía: Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (Barcelona: Instituto de la Mujer/Cooperativa El Economista/Icaria).
- Crotty, James 2000 “Structural Contradictions of the Global Neoliberal Regime”, paper presentado en el encuentro *Neoliberalism: Theory and Practice* auspiciado por *Union for Radical Political Economics at the Allied Social Science Association*, Boston del 7 al 9 de enero.
- Chávez, Marina 2010 *Trabajo Femenino: las nuevas desigualdades* (México: UNAM).
- De Beauvoir, Simone 1970 “La mujer independiente” en *El segundo sexo: Los hechos y los mitos* (Buenos Aires: Talleres El Gráfico).
- Elson, Diane 2002 “International Financial Architecture: A View from the Kitchen” en <http://www.olafinanciera.unam.mx/vi_seminario_ecofin_ponencias/Diane_Elson_InternationalFinancialArchitecture.pdf> acceso 8 de agosto de 2011.
- Elson, Diane 2011 “Gender and the global economic crisis in developing countries: a framework for análisis” en *Gender and the Economic Crisis* (Oxfam: Practical Action).
- Fassler, Clara 2009 *Hacia un sistema nacional integrado de cuidados* (Montevideo: Red Género y Familia/Trilce).
- Ferreira-Batista, Natalia y Cacciamali, María Cristina 2008 “Hiato Salarial entre Homes e Mulheres Migrantes” en *A Construção da Gênero e Raça na América Latina Do Século XXI: o Caso do Brasil* (São Carlos: Suprema).
- Financial Times* 2011 “Remittances: how funds move around the World” (Londres), 14 de junio. En <<http://www.ft.com/cms/s/0/f422b4a6-95ca-11e0-8f82-00144feab49a.html#ixzz1UTuHof5I>> acceso 8 de agosto de 2011.
- Fraser, Nancy 2007 “Transnationalizing the Public Sphere, On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World” en <<http://eipcp.net/transversal/0605/fraser/en>> acceso 8 de agosto de 2011.
- Girón, Alicia 2010 “Los circuitos de la crisis: perspectiva feminista” en Girón, Alicia *Crisis económica: una perspectiva feminista desde América Latina* (Caracas: CLACSO/IEE/UCV). En <<http://>

- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/giron.f.pdf>
acceso 19 de diciembre de 2011.
- Girón, Alicia y González Marín, María Luisa 2009 “Género y Políticas Macroeconómicas: Migración en México” en Girón, Alicia (coord.) *Género y Globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- OIT 2009 “Tendencias Mundiales del Empleo de la Mujeres” en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/--comm/documents/publication/wcms_106195.pdf> acceso 19 de diciembre de 2011.
- Pardo, Marcia 2003 “Reseña de programas sociales para la superación de la pobreza en América Latina” en *Serie de Estudios* (Santiago de Chile: CEPAL) N° 20. En <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/14941/lcl1906e.pdf>> acceso 19 de diciembre de 2011.
- Vargas Valente, Virginia 2007 “La Construcción de nuevos paradigmas democráticos en lo global: el aporte de los feminismos” en Arroyo, Alejandra *et al.* (eds.) *El pensamiento feminista* (Madrid: AECI/ Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación).
- Vargas Valente, Virginia y Barrig, Maruja 1999 “Una Agenda Feminista: El Rescate de la Utopía” en Vargas Valente, Virginia 2008 *Feminismo en América Latina: Su aporte a la política ya a la democracia* (Lima: Universidad Mayor de San Marcos/Programa democracia y transformación global/Centro de la mujer peruana Flora Tristán).
- World Economic Forum 2007 *The Gender Gap* (Ginebra: WEF).

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

En el contexto del pensamiento antihegemónico, el pensamiento feminista ha producido una teoría crítica que demuestra que los rostros de la dominación son múltiples, y por lo tanto deben ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Sacar a la luz la experiencia de las mujeres, sus aportes y su estar en el mundo, es por sí mismo un proceso constructor y ampliador de la emancipación. La histórica discriminación-opresión-explotación de las mujeres como conjunto subalterno, cruza de manera percibida como natural todas las formas de dominación. Por este motivo, la opresión de género es naturalizada incluso dentro de movimientos y pensamientos emancipatorios.

En los trabajos que componen el presente volumen se desarrollan las miradas feministas sobre los cambios que han venido produciéndose y están en acción en América Latina. Los enfoques son muy diversos, el Grupo de Trabajo está conformado por investigadoras feministas que provienen de distintos países y con formaciones disciplinarias diferentes, que aportan miradas nacionales y bagajes teóricos, metodológicos y experienciales variados.

No cabe duda de los lazos que van y vuelven entre las ideas, luchas y participación de las mujeres y los cambios en América Latina y el Caribe, nuevas y renovadas las utopías feministas, buscan espacios y repercusión, hacen análisis y visibilizan aspectos de nuestra América posible. Esto es lo que se ha pretendido exponer y debatir en el presente libro.

De la Introducción de Alba Carosio

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-1891-07-8



9 789871 891078